

10/03/2018

Los terceros en acudir a la invitación fueron José Velasco e Inmaculada Fontáñez a comer un pollo de corral, de estos de carne casi negra y fibrosa.

Los antecedentes. Tenía dos pollos cenizos extremeños para nueve gallinas de la misma raza y claro está muchos gallos para tan pocas gallinas, sobraba uno y uno es el que tenía que ser guisado.

La tarde anterior a la comilona me dirigí al gallinero, ya estaban en los palos a medio dormir, los localicé y al cerrar la puerta me percaté de que "el zorrón" no juanaba nada. El primer problema, a ver si cogía el que no quería, la pregunta del millón iba con la betería (con lo que pesa o llevaba una pequeña portátil solar. Opte por la segunda.

Me fui al gallinero, metí dentro un cable que se conectaba a la lámpara led, entré dentro y cerré la puerta. Dejé colgando la luz con el sensor, fuera la placa solar que había estado cargando esa misma tarde... y me fui derecho a él... aquello fue un totus revolutum... todas las gallinas volando con los dos gallos, el gallo que quería coger se fue hacia el agujero de salida que previamente había cerrado y allí lo puede pillar. Comenzó a gritar como aquél que lo llevan al cadalso por... lo que tuve que echar la otra mano al cuello y mitigar aquél rudo ensordecedor.

Para matar estos gallos suelo atarle una cuerda con un nudo corredizo al cuello y pisar un extremo para que quede tirante el cuello encima de un tronco de madera y asestarle un hachazo en el mismo cuello y por efecto del impulso separarle el cuello.

Yo he ideado otro método más sencillo y que lo hicieron mucho con las personas en Francia, hacer una guillotina que a falta de la misma sigo con el método tradicional.

Puesto el gallo encima del tronco, cogí la cuerda con el nudo corredizo para metérsela por el cuello y *porca miseria*, este no le abe porque la cresta es muy grande y no hay posibilidad de agrandararlo más porque choca con un nudo o sea que con una mano haciendo otro nudo por la otra esquina que no tenía esta deficiencia... y el gallo al verse liberado de la opresión de la garganta comenzó a gritar. Le meto la cuerda por el cuello, la piso y queda el cuello estirado, le asesto el primer golpe; por todos los Santos el hacha, rebotó en el cuello del animal, Como decíamos de chicos, tengo menos fuerza que el pedo de un marica, hoy decir esto es discriminatorio por eso lo pensé. La verdad es que se juntaron más causas, otra importante fue que el hacha cortaba muy poco, estaba mellada. Como no se la corté a la primera, tuve que hacerlo a la segunda.

Lo de doblarle la cabeza y asestar un tajo detrás de la cresta lo dejo para mi madre que en paz esté. Un día se lo hice a otro pollo y me tiré veinte minutos hasta que conseguí terminar con su vida.

Rápidamente al baño de agua caliente para desplumarlo. Toda una aventura que siempre hay una cosa que no controlas.

Vamos con la comida. Los invitados se presentaron como a eso de las 13,30. Les enseñé todas las instalaciones que ya va quedando menos para terminar todo esta tinglado y a ver si puedo ir dando más invitaciones y destinarlo a lo que lo quiero destinar.

Comimos unos entrantes de queso de vaca marinado con un Rioja reserva y al llegar el pollo comenzamos a repartir: muslo o pechuga. Yo dije que la

cachuela era mía. La cresta... dijeron que para mí. El testículo se lo comió Inmaculada que dijo que sabía como higadillo pero muy fino. Sobro el corazón y un muslo. Dimos buena cuenta de él.

Notas sobre el guiso. Lo hice en una cacerola y lo tenía que haber metido en la olla exprés. Estos pollos en cacerola necesitan mucho tiempo en cocer.

Cuando lo puse, al echar los condimentos, buscado la sal encontré en un tarro, sitio distinto de donde yo la había dejado y ese tarro estaba con azúcar. Esto no fue impedimento porque las tajadas se deshuesan y se las echa sal o se come sin sal porque ya va él bien condimentado.

Como tenía pensado comer de postre flan, lo hice delante de ellos y se lo llevo Inmaculada para su casa, que por cierto le tengo que preguntar cómo salió, estaba hecho con huevos azules bajos en colesterol, dicen.

Y aquí termina esta tercera invitación, la cuarta es a mis primos, los de Juan José que en paz esté, esos por parte de mi padre.